

# HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio  
Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 13 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes  
(Fuera, 3 trimestre

Núm. 224.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL  
**R. LEOPOLDO CÁNDIDO**

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

Horas de curacion  
y consulta  
de 9 a 11 de la mañana  
y de 3 a 5 de la tarde

**Consultorio Médico**  
Centro general de vacunaciones

**MURALLA DEL MAR, 83**

---

### VACUNAS

*De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las  
enfermedades de los ganados*

**SUEROS**  
*Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,  
policivalente y artificial de Cheron*

**JUCOS ORGÁNICOS**  
*para la aplicacion del método Brown Séquard por la via  
hipodérmica y por la via gástrica*

---

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y  
se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores  
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO  
**MURALLA DEL MAR, 83**  
CARTAGENA

muy amigo mio en los pasados meses de verano.

—¿Qué hay de cosas, tío Lucas?—le pregunté.

—Pus ná, que al paso que vamos no vá haber cosas tan siquiera.

—¿Y eso?

—Le paice á usted poco?... Nos *himos queao* sin marina, nos *himos queao* sin colonias, nos *himos queao* sin gente que trabaje, porque los *trabajaores se jueron pá* allí y los que no se han *queao* allí, vienen pá aquí en forma que no sirven pá ná. En fuerza de contrebuciones, impuestos y esas artimañas que se traen los de arriba pá reventar á los de abajo, nos vamos á *quear* sin comer; nos hemos *queao* sin brazos, sin dinero, sin *creito*, sin... No digo que nos hemos *queao* sin vergüenza, porque aun se nos pone la cara *colorá* al hablar de estas cosas; pero descuidé usted; ya se andará *tóo*.

—No tanto, hombre, no tanto.

—¡Vaya que nol... Claro que no tóos viven mal en España, y que algunos, aun *dempués* de lo *pasao*, siguen *diendo* á gusto en el *machito* y diciendo no hay por qué *en faarse*. ¡Viva la gallina, *manque* sea con su pepita! Pero yo no hablo de esos. No hablo de los que, viendo que iban á perderse las colonias, las han ido trujiendo á cachos; de los señoritos que se han *queao* en casa y no conocen la manigua más que por los *papeles*, ni lo que se *paice* allí más que por la *entra* en la estacion de los *repatriaos*. Tampoco hablo de los que, por tener su hacienda en papel del *Estado* ó en Bancos extranjeros, no pagan contrebuciones, ó de los que no pagan contrebuciones *manque* tienen fincas, por ser amigos de los que arreglan las *contrebuciones* á ser de los *mesmos* que las arreglan. De esos no hablo. ¿Pa qué?... ¿Les importa algo á esos de lo que *pase* aquí? ¿Les *pué* traer *prejuicio* lo que aquí *pase*? ¿Qué?... El día que *vengan* mal *dés*, hacen el *hato* y á otra tierra. Esos están *juera* ó *centro* siempre. Hablo de otros, de los que *tiene* que *venir* *pegaos* á la tierra que labran, ú al taller ande trajinan, ó á su *industria*, á su comercio ú á su *oficio*... De esos hablo yo, y lo *igo* á usted que si el *lio* no se arregla, y no se arregla pronto, se *nus* va á llevar á *toos* la trampa.

—¿Arreglarlo?

—Sí.

—¿Como?

—¿Como?... ¡Re... *centra!*... Como se arreglan las casas cuando vienen á menos. Metiendo á *tóo* el mundo en *centura*. ¿Esto hay que hacer?—*decia* yo.—Pus *hacerlo*, *jarreando!* Y al que no quisiera, palo y tante tieso.

—¿Se siente usted dictador, tío Lucas?

—*Dictaor*. Ni tan *siquiera* sé lo que es. No soy político, lo sabe usted de sobra. Soy hombre de bien, y como hombre de bien discuro. ¡Lo que yo haría!

—¿Qué haría usted?

—¿Qué haría?... Lo primero *pegar* una *patá fuerte*, *mujerte*, que los levantara en alto y no los dejara hasta *pasá* la frontera, á cuantos nos han *metio* en el *atollero*.

—¿Caracoles!

—A ver. Al *amenistraor* que le roba á uno ó le arruina á uno, á pales se le trata... Conque...

—¿Y luego?

—Luego. Escomenzaría á ver las cosas inútiles que nos cuestan dinero á la *nacion* y las *supremeria* sin contemplaciones de denguna clase.

—¿A que llama usted cosas inútiles?

—A lo que se llama inútil en una *casa probe*. A *tóo* lo que no es preciso *pa* vivir.

—Entonces iba usted á suprimir casi todo lo que hay.

—No se perdería *muncho*.

—Pero usted olvida lo que significan para un país intereses creados, respetos tradicionales, instituciones consuetudinarias... institutos que...

—Déjese usted de *enstetutos*; bastante tenemos con *escuelas pá* *escomenzar* á desasnarnos.

—¿Pero usted sabe lo que eso significa?

—¿Y usted sabe lo que *senifica* pá un país el dejar de serlo?

—Luego *usted cree*...?

—Que si la casa no se arregla en firme se hunde.

—Sin embargo...

—Eso hacia yo, si, señor. Y sería el principio.

—¿Hay mas?

—Naturalmente. Primero *suprimir* los inútiles que sobran. Luego hacer que pagaran su parte los inútiles que gozan sin pagar.

—¿Cómo dice usted? Explíquese.

—Allá voy.

—Venga de ahí

—*Dempués* de suprimir *tóo* lo inútil del presupuesto, llamaría á los ricos y les *endilgaría* este discurso ú otro por el mismo orden:

«*Ustés* no han *dio* á la manigua; sus hijos de *ustés* se han *quedao* aquí; *en tan* y mientras que los nuestros se dejaban romper el bautismo por los mambises y los yankees ó raer las carnes por el *gómio* y la sangre por la tisis; nosotros con contrebuciones, impuestos y demás que *himos pagao* *himos sostenio* la guerra; *ustés* han *cobrao* sus rentas sin merma ni ahogo... Pus *guéno*. Ahora la *agrecultura*, la *industria* y el comercio están empobrecidos; esto es una ruina y hay que salir de ella, porque *asina* no *pué* seguirse. *Ustés* son los llamaos á darnos medios *pa* que lo caido se levante. Aporten *ustés* en contrebuciones ó en impuestos, en lo que sea, lo que nosotros hemos *aportao* *envenantes*; algo de esa fortuna que les ha servio *pa* darse *guéna* vida y librar á sus hijos de tiros y *gómios* y *repatriaduras*. Con lo que se aumente por cuenta de *ustés*, podrá rebajarse algo de lo que nos sacan á nosotros, y aliviando al comercio y á la industria y á la *agrecultura*, que al fin y al cabo son la vida *verdad* de los pueblos, podrán estos alzar la cabeza y recobrase, y podrán los trabajadores ganar mejores jornales y comer bien y trabajar más á su gusto. Con lo que carguemos á los de arriba y descarguemos á los de abajo, podrá rehacerse el país, y al cabo de algunos años seremos menos infelices que *semo*s hoy.

«¿Con que, amigos, llegó la de *ustés*: á pagar, que ya es hora, y el que no pague á *guéna* á malas, y Dios con *tóos*!...» ¿Qué le *paice* á usted?

—Que es usted un revolucionario.

—No, señor. Soy un buen español y tengo mi *sentio*; y ¡ojalá que yo pudiese *hacerme* oír!

—Para eso tendría usted que ser diputado, tío Lucas.

—Tendría que ser lo que soy, lo que es *usté*, lo que son *tóos* cuantos viven de su trabajo.

—Sí; pero no lo oirán á usted; y por consiguiente, el programa resulta inútil.

Y, verdaderamente, el programa del tío Lucas es un programa irrealizable, porque el pobre hombre no tiene tribuna para hacerle escuchar; ni recursos para ponerlo en planta...

«Pobre tío Lucas!—pensaba yo.—¿Quién va á hacerle caso? ¿Quién proclamará esas ideas tuyas, que tienen un fondo grandioso de patriotismo y de justicia? ¿Quién?»

Y acabé mi monólogo, mientras allá por el fondo sombrío de la llanura, apenas alumbrado con los últimos rayos del sol, avanzaba un grupo de trabajadores con los rostros curtidos, los ojos brillantes y las herramientas al hombro, marchando en fila, con paso firme y duro, como un ejército que vá al combate...

Joaquín Dicenta.

## Muerte de Calixto García

Nuestros lectores tienen conocimiento de la muerte del célebre cabecilla cubano Calixto García, ocurrida anteaer en Washington, á consecuencia de una neumonía.

Calixto García había ido á Washington comisionado por la asamblea cubana que se celebró hace poco en Santa Cruz del Sur.

Presidía una comision compuesta de los «generales» Sanguily, González Lanuza, José Miguel Gómez y José Villalon.

La comision tenía encargo de hacer conocer á Mac-Kinley las aspiracio-

nes del pueblo cubano y de tratar con él acerca del licenciamiento (léase pago) de las «tropas» cubanas y del régimen que ha de disfrutar Cuba.

Calixto García tenía sesenta y cuatro años.

«El Imparcial», al dar cuenta de la muerte del traidor, escribe las siguientes frases:

«El fallecimiento de este cabecilla de la rebeldía cubana, en los momentos en que ese hombre llegaba al logro de sus ambiciones, parece responder á un alto designio de la Providencia.

No es la muerte Jordán que lave las culpas de los desleales y de los malos, ni hay alma española—y con esto queda dicho que noble y generosa—que pueda descubrirse ante el cadáver de un hombre que faltó á los respetos y á los amores de una patria que supo perdonar sus extravíos y que le brindó con la paz y el olvido de sus errores, cediéndole un hogar y rehabilitando su nombre.

Imitemos, pues, esa noble conducta, y al dar cuenta de la muerte de Calixto García, olvidemos su historia.

El silencio es tambien generoso...»

## Adhesiones á Polavieja

«El Diario» publica hoy la siguiente lista, de las personas adheridas hasta ahora en esta provincia á la política del general Polavieja:

De Cartagena.—D. Camilo Pérez Lurbe, D. José Carrillo, D. Luis Pascual, D. Adolfo Silvestre, D. Luis Vidal, don Julio Rodríguez, D. Celestino Chesca, D. Juan Sintas Valero y D. Victoriano Corral.

De Lorca.—D. Juan Antonio Gil y Sanchez, D. José María Robles, D. Salvador Tornel, D. Juan Bautista Terrer, D. Francisco Cicerés Plá, D. Joaquín Pascual Teral, D. Francisco Ortiz, don Joaquín Gimeno y 32 firmas más.

De Yecla.—D. Pedro del Portillo, señor Marqués de Lacy, D. José María Alonso, D. Juan Sanchez Lacy, D. José Candela, D. Luis Ibañez, D. Juan L. de Mergelina, D. Francisco Grau, don Francisco Vera, D. Julio Huerta, D. Miguel Palao, D. José Ramos, D. Vicente Cano Manuel, D. Pascual Puche y don Ricardo Tomás.

De Fortuna.—D. Francisco Bernal, D. Pedro Lozano, D. José Lozano, don Francisco Ubeda, D. José Gómez, don Cayetano Martínez, D. Juan A. Lajarín, D. Vicente Esteve, D. Roque Belda, don Dionisio Alonso, D. Juan Martínez Espino y D. Ricardo Martínez Espinosa.

De Totana.—D. Juan Bautista Navarro.

De Caravaca.—D. Adolfo García Melgares, D. Vicente Torres Gimeno, don José Delgado Morales, D. Emilio Escalante Fernández, D. Enrique Gutiérrez, D. José Luis Martínez, D. Andrés Martínez Tornel, D. Sebastián López, don Antonio López y García Melgares, don José Delgado y D. Joaquín Godínez.

De Mazarrón.—D. Manuel Pérez Manchón, D. Victor de Paredes, D. Francisco Pérez, D. Ginés García, D. Mariano Ruiz, D. Juan Muñoz, D. Juan Conejero, D. Pedro Acosta, D. Antonio Gallego, D. Juan Antonio Serrano y D. Antonio Muñoz.

De Blanca.—D. Bonifacio Costa, don Tomás Molina, D. Antonio Yuste, don José María Santos, D. José Yelo y don Rafael Molina.

De Alcantarilla.—D. Luis Carrillo Aruvaldos.

De La Unión.—D. Esteban Sánchez y Sánchez y D. Pascual Molina.

De Jumilla.—D. Juan Guardiola, don Enrique Giménez y D. Miguel Trigueros.

De Cieza.—D. Mariano Juliá y D. Diego Pareja.

De Santomera.—D. Antonio Puig Campillo y D. José Laorden González.

De Moratalla.—D. Pascual Espinosa y D. Francisco Ruiz de Amoraga.

